

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XL N° 2069
Montevideo, 4 de
Marzo de 1973



Carnaval 1973

Como todos los años, el ritmo electrizante del
Candombe identifica el Carnaval, que hoy inicia en nuestro país su breve
y colorido reinado. (Oleo de Eduardo Vernazza)

Depósito Legal 31.227/73



Las mujeres de edad presencian el desfile abrigándose con los tradicionales pañolones negros



Cent. Sup.: Jóvenes que no participan en el desfile de los bushos, bordean la plaza principal luciendo sus pintorescos trajes típicos

Cent. Inf.: Nadie pudo explicar hasta ahora la presencia de tótems auténticos en una ciudad húngara

Der.: Con matraca y mazo de madera van al desfile estos dos bushos



Tótems y caretas

Ritos paganos en una fiesta carnalesca

En una pequeña ciudad del Sur de Hungría, llamada Mohács, con extrañas ceremonias se festeja el domingo de Carnaval. Su origen, tal vez pagano, se perdió en la penumbra del olvido.

APENAS terminadas las tradicionales fiesta de Navidad y Año Nuevo, celebradas según las costumbres antiguas, la vida retorna a sus cauces habituales. En cambio, los muchachos de la ciudad de Mohács en sus horas libres, se esconden en un rincón apartado de la casa. Juntan trozos de madera, cuernos de cabra o de vaca y, en el más absoluto secreto, se dedican a una tarea muy importante: la construcción de la careta que "lucirán" el domingo de Carnaval en el desfile de los temibles "bushos". Así se llama a los hombres, protagonistas de esta fiesta pagana, provistos de caretas de aspecto terrífico.

No hay regla para establecer la forma, tamaño y diseño de estos atavíos; cada cual deja rienda suelta a su imaginación para crear lo que le parezca. Pero, como si una fuerza misteriosa impulsara las manos y la imaginación de los jóvenes, todas las caretas conservan en sus rasgos una extraña similitud en su horrible aspecto. Las caretas quedan escondidas celosamente. Nadie puede verlas antes del desfile de los "bushos".

Llegado el gran día, la ciudad de Mohács se convierte en una feria gigantesca. Los vendedores, algunos llegados de lejanas comarcas, levantan sus tiendas en las calles circundantes de la plaza principal, ofreciendo una variedad inimaginable de mercancías, desde la mundialmente conocida alfarería negra de los artesanos locales, golosinas, las famosas galletas y tortas de miel, hasta pequeñas caretas "busho" para adornar paredes.

El frío es todavía intenso, pero brilla el sol y el cielo, sin nubes. Antes de mediodía empieza el desfile de los "bushos". Las calles se llenan de figuras gigantes que infunden temor. Amplios gabanes o capas de piel de oveja, con la lana hacia afuera, cubren su cuerpo; las caretas impresionantes, pintadas en colores chillones, esconden su rostro. Nadie debe saber quién es quién.

El sonido seco de las matracas llega a ser ensordecedor al incorporarse cada vez más "bushos" en el desfile. No respetan nada y a nadie. Penetran en los jardines y tratan de asustar a las jovencitas casaderas. Estas, luciendo sus maravillosos y pintorescos trajes regionales, los esperan, naturalmente, detrás del cerco. Mientras los "bushos" se empeñan en aparecer los más feroces posibles y hacer el sonido más estrepitoso con sus matracas gigantes, las muchachas tratan de des-

cubrir por el timbre de la voz o, por el brillo de los ojos, si no se esconde detrás de la horrible careta el novio, su juvenil amor o el tan anhelado pretendiente temeroso de declararse...

La ceremonia del desfile de los "bushos" atrae miles de curiosos no solamente de los alrededores y de todo el país, sino también del extranjero. Y, estos últimos, que ven los "bushos" por primera vez, descubren algo jamás sospechado: no un mero parecido, sino una similitud extraordinaria con las caretas talladas por los primitivos pueblos de la lejana Polinesia.

Las investigaciones científicas no han podido descubrir todavía el origen de los "bushos"; únicos en Europa. Los estudiosos sólo sospechan que forman parte de ritos religiosos, quizá vestigios de una época lejana. Tal vez alguna tribu establecida en los Balcanes haya practicado estas ceremonias y siguió conservándolas aún después de haber buscado refugio en el Norte ante el avance irresistible del conquistador turco. Según algunos historiadores se trata de los "sokac", de origen balcánico, afincados luego en el Sur de Hungría, en la orilla del Danubio. Ellos conservaban sus costumbres a través de los siglos, si bien tanto su religión como la del Estado les prohibió la práctica de ceremonias paganas.

Como si hubiera salido de una película de horror... El busho: parece ser el terror personificado... Mientras está blandiendo su enorme matraca, el joven escondido detrás de la careta, se divierte y se ríe a carcajadas de sus fechorías

A pesar de sus varios cientos de años, el cañón recalcitrante no aprendió cómo echar fuego por la boca dentro de un tiempo prudencial



Así las matracas quedaban mudas por siglos; las caretas, bajo la acción del tiempo, empezaban a desintegrarse en el fondo de los arcones de roble, herencia de los antepasados. Todo pareció condenado al olvido para siempre.

Fueron los estudiosos del rico folklore de esta región que han descubierto estos implementos fuera de uso de ritos paganos. Los sorprendió su parecido con las caretas de Polinesia. Y, cuando trataron de revivir la fiesta de los "bushos" en toda su mística —unos veinte años atrás—, y llamaban a la juventud para que se preparase, éstos, sin haber visto antes ni una sola careta, las han hecho como las pocas encontradas por los investigadores, casi completamente deshechas. Actualmente no sólo permanece en pie la similitud con las caretas de Polinesia, sino la enigmática existencia de totems en una ciudad de Hungría.

El desfile de los "bushos" recorre las calles de la ciudad y termina en la plaza principal. Ya es tarde y, en esta época, oscurece temprano. El último grupo arrastra un cañón antiguo de hierro fundido, montado sobre pequeñas ruedas de madera. Se ignora su edad; tal vez quedó en la ciudad cuando se habían retirado los turcos, durante siglo y medio dueños de la mayor parte de Hungría. Los antepasados de los actuales habitantes utilizaban el cañón en la ceremonia de expulsar el frío invernal con un tiro simbólico, ya que, según el almanaque, se acerca la primavera.

Aun hoy, el cañón es causa de muchas preocupaciones. Se carga por la boca. Una vez alimentado con suficiente cantidad de pólvora, se acerca una mecha encendida a un pequeño agujero que tiene atrás y se espera hasta que la pólvora estalle. La explosión, a veces, demora unos quince minutos.

Por fin, se oye el estampido... Los "bushos" encienden, entonces, una enorme hoguera y, blandiendo sus matracas, empiezan un baile frenético alrededor de las llamas. El ruido infernal sigue hasta que la última astilla quede reducida en cenizas. Entonces, el silencio vuelve a reinar en la ciudad.

La fiesta terminó. Oscureció; ya es noche. Los "bushos" vuelven a sus casas, cuelgan en un clavo los pesados abrigos de piel. Caretas y matracas quedan en un rincón, descansando hasta el año próximo. Las muchachas se quitan los trajes regionales adornados de ricos bordados y los guardan, cuidadosamente, para lucirlos en otra ocasión festiva.

Pero, no todas las luces se apagan en Mohács. Vivimos en el siglo veinte.

Apenas una hora después, los ex bushos, recién afeitados y peinados, esta vez con un pullover o una camisa multicolor, las muchachas de minifalda o de pantalones, se encaminan hacia la Casa de la Cultura, centro de diversión de la ciudad. Las matracas ceden su lugar a guitarras eléctricas, órganos y baterías y la juventud baila hasta el despunte del día al son del conjunto *beat* de la ciudad.

Tomás PECH

(Especial para EL DÍA)

MINAS tiene para nosotros inolvidables recuerdos. Fue allí que, en diciembre del año 1923, — hace medio siglo — iniciamos nuestra tarea de director artístico de la Compañía Carlos Brussa, el único elenco nacional que, desde hacía años, venía difundiendo por las ciudades de Uruguay y Argentina, las obras de nuestros escritores dramáticos.

Apenas llegado a la ciudad serrana para incorporarme al elenco, Brussa me pidió que escuchara la lectura de una obra de escritores minuanos y que decidiera si podía incorporarse al repertorio. De inmediato me entrevisté con ellos, el poeta Julio Casas Araujo y Juan José Morosoli, entonces propietario, con el recordado Juan Malaspina, del "Gran Café Suizo", el más importante de la ciudad.

En la ruda tarea que Morosoli cumplía en la atención de su negocio, con sus largas jornadas detrás del mostrador — Morosoli fue siempre un sacrificado trabajador — buscaba fuerzas que robaba al descanso, consagrándolas a sonar y escribir. Y pocos días después de nuestro primer encuentro, se produjo la lectura de "Poblana", una plácida comedia, limpia, poética, bien inspirada, con tipos y ambiente muy bien observados. La escuchamos en el domicilio de Casas Araujo, en presencia de dos grandes camaradas suyos: el poeta José María Cajaraville y el profesor Emilio Laífferrandier, tan unidos a nuestros recuerdos. Aceptamos con entusiasmo la obra y pocos días después se iniciaron los ensayos, estrenándose antes de finalizar la temporada en esa ciudad, con el mejor de los éxitos. Nuestra iniciación como director artístico había comenzado así bajo los mejores auspicios y acaso ese bautismo — ¡lo pensamos tantas veces! — fueron los mejores augurios para nuestra buena suerte en el teatro.

Es que Minas era una ciudad intelectual donde una pléyade de escritores — algunos ya consagrados y otros conquistando con sus obras sólidos prestigios — lograban cada día una mayor difusión de sus libros. Peñas literarias donde se leía y cantaba y se discutían, las doctrinas filosóficas de la hora y se leían o recitaban las últimas elucubraciones en un clima fraterno. Horas inolvidables en ruedas de mates o de copas, donde saltaba el talento de los escritores ya mencionados o de Santiago Dossetti, Mario Magallanes, Zelmario Richetto, Guillermo Cuadri, Valeriano Magri y a los que ya se arrimaban, con su juventud poética, Luis Alberto Zeballos o Saúl Pérez Casas.

Pero no nos extendamos en estos recuerdos que serán motivos de otras crónicas y fijemos en señalar en esta nota la vocación teatral de Juan José Morosoli y Julio Casas Araujo de quienes tuvimos el honor, como director de las compañías Carlos Brussa y Rosita Arrieta, de estrenar tres comedias cuyas que habrán de tener en cuenta al escribirse la historia de nuestro teatro. Fueron ellas "Poblana" (1924), "La mala semilla" (1925) y "El vaso de sombras" (1926) representadas en todos los escenarios del País por los elencos mencionados, cálidamente aplaudidas y muy bien consideradas por la crítica de entonces.

Viviendo ya nosotros la edad de los recuerdos y las nostalgias, hemos encontrado en nuestro archivo una extensa correspondencia de Juan José Morosoli — gran amigo, gran talento y gran corazón — cartas algunas de las cuales reproducimos en esta nota porque ellas evidencian sus preocupaciones como escritor teatral. Cartas que servirán a los estudiosos de la hora presente, para conocer un aspecto olvidado o ignorado de uno de los primeros escritores nacionales, auténtico valor de la narrativa rioplatense.

Pocos días después del estreno de "Poblana" nos escribía:

"Minas a 16 de marzo de 1924.

"Amigazo: Llegó su grito cordial que le devuelvo hoy en estas palabras. Aunque frecuentemente sabemos de su vida — por los diarios que traen siempre sus idas y vueltas tras las huellas de la arándula — siempre es buen placer recibir sus noticias en la afectuosa de una carta. Uno es un poco "novio" de los amigos y parece que entra más hondo el apretón de manos paradójico que sella el saludo final de las cartas... (Comprendo estoy bien hoy para la realización de literatura futurista y como le escribo desde el café de mis tormentos que, a estas horas, está loco de ruidos de jazz-band y de vegueros que han venido a no sé qué carreras, no estoy bien para el pensamiento sereno).

Estamos bien. Con Julio Casas terminaremos esta semana una cosita en un acto y dos cuadros que suponemos mejor que "Poblana". Situamos la acción en una redacción y creemos interesar con una pintura de ambiente que se nos antoja exacta.

A su tiempo conocerá esta última producción nuestra,

Juan José Morosoli y el Teatro

Gran Café Suizo
Orquesta permanente
Cocktelera eléctrica
Café Express "Chaná"
Billares "Brunwisch"
Cigarros Ingleses y
Tabacos
Calle 25 de Mayo - Tel. 462
Minas

Minas, Julio 31 de 1924
Querido Augusto Curotti...
¡Muy est. Curotti...
Yo deseo que Ud. esté bien, con alegría de vivir, con muchas faenas nuevas esperando salir a vivir en la realidad, una tipa de algún escenario. Está bien así?
Bueno. Yo iré en estos días a Montevideo. Le buscaré para tomar con Ud. algunos "Chamberig" en el clamaro o cualquier otro café figon o, o sea donde se malabeta. Dejo una regular cantidad de refranes minuanos que espero estar frente a su atención con buen éxito. Aquí ché rep. no solo de que vivimos. De cuando en cuando no comemos — es un lección — un regular plato de tradición en forma de refran — porque uno no debe tener el espíritu solo para acomodarse a las novelitas modernas como el hadaismo, el Proustismo o cosa que lo valga... Verdad? Suada mas... Escribamos a Bruna Abalinas ofreciendo para publicar. Contestan así: "mande el fin recorte de la crítica y los originales". "Luego fue a la institución que ha asumió la obra para hacerle hacer el control". Yo le ruego — ¡Julio naturalmente — fue Ud. me diga si debe

Yo deseo que Ud. esté bien, con alegría de vivir, con muchas faenas nuevas esperando salir a vivir en la realidad, una tipa de algún escenario. Está bien así?
Bueno. Yo iré en estos días a Montevideo. Le buscaré para tomar con Ud. algunos "Chamberig" en el clamaro o cualquier otro café figon o, o sea donde se malabeta. Dejo una regular cantidad de refranes minuanos que espero estar frente a su atención con buen éxito. Aquí ché rep. no solo de que vivimos. De cuando en cuando no comemos — es un lección — un regular plato de tradición en forma de refran — porque uno no debe tener el espíritu solo para acomodarse a las novelitas modernas como el hadaismo, el Proustismo o cosa que lo valga... Verdad? Suada mas... Escribamos a Bruna Abalinas ofreciendo para publicar. Contestan así: "mande el fin recorte de la crítica y los originales". "Luego fue a la institución que ha asumió la obra para hacerle hacer el control". Yo le ruego — ¡Julio naturalmente — fue Ud. me diga si debe

Proyectos tenemos mil y esperamos que el invierno nos sorprenda preparados para andar a "garrotazo limpio" con la Gloria.

Gracias por el cartelón de nuestra obra, que lo encuadraré. Algún día que los hijos estén grandes, que vean que el viejo también rompió algún vidrio en la época dorada de los 23 años.

Escriba nuevamente. Le devolveré la pelota. ¿Cuándo viene a pasar tres o cuatro días? Diga sus proyectos y sus próximos estrenos. Usted nos acompañó una vez y sería lindo estar con Ud. en un rato de su dulce tormento de tocar la flauta. Abrazos fuertes de Julio Casas, Lafferranderie, Cajaraville y de Morosoli.

Vale. En estos días le mandaremos copia de "Poblana" para la Sociedad de Autores."

El espíritu generoso y fraterno que fue característica suya, se expresaba siempre con su inalterable sencillez. Morosoli escribía como hablaba, con palabras claras, transparentes, matizando con dichos y refranes toda su correspondencia, sin olvidar nunca sus sueños de escritor y de comediógrafo. He aquí otra de sus cartas:

"Minas, julio 31 de 1924.

Muy estimado Curotto: Yo deseo que Ud. esté bien, con alegría de vivir y con muchas páginas nuevas esperando salir a vivir en la realidad "relativa" de algún escenario. ¿Está bien así...? Bueno. Yo iré en estos días a Montevideo. Le buscaré para tomar con Ud. algunos "Chamberises" en el Claymore o en cualquier otro figón o bar donde se malbeba. Tengo una regular cantidad de refranes nuevos que espero editar frente a su atención con buen éxito. Aquí, che viejo, no sólo de pan vivimos. De cuando en cuando nos comemos — es un decir — un regular plato de tradición — en forma de refrán — porque uno no debe tener el espíritu sólo para asomarse a las novedades modernísimas como el Dadaísmo, el Pirandellismo o cosa que lo valga... ¿Verdad? ¡Y nada más! Escribimos a "Bambalinas" ofreciendo "Poblana" para publicar. Contestan así: "Manden algún recorte de la crítica y los originales. Indiquen a la Institución que administra su obra para hacer el control".

Yo le ruego — y Julio Casas, naturalmente — que Ud. diga si debemos indicar a la Sociedad de Autores. O mejor, pedimos a Ud. quiera hacer el envío y ordenar lo conveniente para tal fin. Otra: si debemos mandarle a Ud. para el Archivo los originales de "Poblana" y finalmente cómo debemos hacer para cobrar los derechos, pues Cajaraville los reclamó y no le han contestado. ¿Brussa no viene? En estos días voy a campaña, a plena sierra... ¿A Ud. no le gustaría acompañarme? Sería un viaje conveniente para ver hombres que no vemos frecuentemente. Podría ser un viaje "de estudio". Si se decide, escríbame y combinamos esto.

Suyo, con abrazos, Morosoli."

Estimulados por el primer éxito, Casas Araújo y Morosoli escriben su segunda obra titulada "La mala semilla" que me leen, acepto y que la compañía Carlos Brussa estrena también en el Teatro Escudero de Minas, la noche del 20 de abril de 1925. Poderosas razones de orden privado no me permitieron estar presente en el estreno, lo que motivó la siguiente carta de Morosoli:

"Mayo de 1925.

Che Curotto: ¡Contestale a tus amigos de Minas! Te escribimos con el "pueta" Casas Araújo una carta "macanuda" y vos, "mus". ¿Te moviste "pa la amistad"? Te esperamos con dos pollos a la portuguesa el día del estreno de "La mala semilla" y nos quedamos con la mesa tendida. ¿Por qué no viniste? ¡Si vieras cómo te esperamos! Y los amigos, los "nuestros", los muchachos de "nosotros", esos que a fuerza de conocerte en nuestras palabras saben quién sos, te esperaban también...

"¡Que hable Rosita! ¡Que hable Scartaccini! ¡Que hable Brussa! ¡Que hable Curotto!" Y Curotto no vino. ¿Qué te pasó?

Bueno; gracias porque nos sospechaste autores en "Poblana" y "La mala semilla" y porque pusiste en nosotros la seguridad de que hay por ahí, en la ciudad zumbadora y llena de pequeñas cosas ruines, un amigo que tiene el corazón bien acomodado, como decimos los indígenas de por aquí. Nada más que no precisa decir muchas palabras para que comprendas...

Decime una cosa: nosotros mandamos "Poblana" a "Bambalinas". Nos dijeron que la publicarían después de publicar otros dramas ya en poder de la Dirección. Y nada. Yo creo que debemos escribir a ese hombre. ¿Verdad? Otra: ¿Hay conveniencia en entregar a la Biblioteca de la Sociedad de Autores los originales-copia? Si hay, ¿cómo se hace esto? De Brussa, ¿qué sabes? ¿Marcha bien la temporada?



El poeta Julio Casas Araújo y el escritor Juan José Morosoli autores de las comedias "Poblana" (1924), "La mala semilla" (1925) y "El vaso de sombras" (1926). Los autores minuanos en 1926.

"La mala semilla" gustó más que "Poblana" y nos gustaría imprimirla, pero Buenos Aires está tan lejos! Trabajamos bien; creo que te sorprenderemos con nuestro último trabajo.

Uno es optimista porque es joven, pero yo creo que esto es bueno derecho. Vamos a ver qué hacemos, qué destino le damos a eso.

Yo te visitaré, perdida la esperanza de que "vivas sin porqué" entre nosotros un descanso bien provinciano. Y charlaremos.

Tengo deseos de dirigirme a "Horus" para que me publiquen unos cuentos. Si tuvieras amistad con los directores de esa revista — Casas Araújo me dice que cree que sí — yo te los mandaría, después que tú les dijeras quién soy y que después de leerlos que los tiren, pero... que los lean!

Yo deseo entregar a la publicidad dos o tres de esos cuentos que después — con otros — coleccionaré en un volumen. Son cuentos bien regionales, con sabor a esta tierra que queremos tanto. Si la casualidad te pone a esos hombres, díles algo. Ya sabes que debes decirles eso: "Este es un tipo de 'allá'... Yo no sé lo que puede dar, pero léanlos y si les gusta..."

¿Sabes...?

Creo que no tenés que ser tan "inglés" y debes escribir sin laconismo.

Te abraza, Pepe."

La carta precedente señala la iniciación de su labor como cuentista, tarea que habría de marcarle un puesto de primera fila en la literatura rioplatense. Con nuestra fraternal amistad nos servíamos siempre el uno al otro. Por eso, nosotros, tecuríamos a él para lograr el arrendamiento de una sala cada vez que íbamos a Minas con nuestros elencos, lo que determinó que nos escribiera una pintoresca carta que, por lo que trasunta de buen humor, reproducimos en seguida:

"Curotto amigo: Recibida la tuya, nerviosa y cordial. Le dije todo lo tuyo al empresario del teatro y él me envía esa otra que yo te envío. Este hombre es

terrible. Para hacer cualquier contrato que le dará dinero, da más vueltas que perro pa echarse. Me hace acordar el cuento del "finao Pichí", un brasileño grandote y jodido que por temor a las "yararasas meduñas" se pasaba toda la noche caminando sobre un pequeño espacio de campo, a fin de asegurarse de que no había de las tales. Cuando el hombre tenía paz, ya era día y no podía dormirse. Hay hombres así. Son seguidores como sebo e'tripa y cuando se quieren acordar están cerca e'la insolencia. (Tú sabes: el sebo va bordeando la tripa. Los paisanos saben mucho, hermano!)

Me largo esta collera e' refranes para que veas mi condición campera.

Me considero tigre y eso que ahora estoy en el pueblo. Me da por el pueblo. "Me da por la medicina — decía una vieja a quien un curandero le había cortado las piernas..."

Bueno, no sigo porque sería pegarte en el suelo y no soy cruel.

Disculpa, Curotto, y piensa que "los hombres a veces son tontos como niños... Y están tan bien así!" Yo te saludo y te estrecho. Pepe.

Diciembre, 1925."

Diez, veinte cartas más de Morosoli podríamos difundir, todas en su magnífico estilo, que marcan el itinerario de un gran escritor desde sus comienzos hasta el temprano atardecer de su vida. Acaso lo hagamos en otras notas. Cartas que señalan la obra y el destino de un artista que sin abandonar su tierra, por sus méritos conquistó el País y salió fronteras afuera. Un gran ejemplo de voluntad, de talento, de bondad...

Cartas que parecen de hoy y que fueron escritas hace medio siglo.

¡Gracias, Pepe!

Angel CUROTTO

(Especial para EL DÍA)

Calle Velázquez Bosco:
piedra, cal y recuerdos

Calle Don Remondo



Nomenclátor poético de España

(II)

"VEDADA al tránsito de carruajes, soleada en invierno, sestera en verano a la sombra dorada de sus toldos, bullicioso palenque de toda suerte de transacciones, mentidero del ocio y salón de los pasos perdidos de Sevilla". "Calle de ritmo lento y conversación sabrosa".

Esta exégesis corresponde a la muy local "Calle de las Serpes" que nos inhibe de comentarios...

"Calle de Don Remondo", flanqueada por rejas longitudinales y negras como de claustro, frente a otras rectangulares y angostas, trepadas por balcones salientes cuyos hierros rinden su austeridad ante el cromatismo resbalado de las floridas macetas.

En seguida la "Plaza de Doña Elvira", ¿en recuerdo de quién? ¿De aquella reina fundadora de conventos, agradecida por el anulado "Tributo de las Cien Doncellas" que su Rey negara al renegado Muza Ben Zeyad? ¿Por una de las hijas del Cid? ¿O por un personaje de ficción, ya que esta Plaza fue solar del Viejo Corral de Comedias?

"Calle de la Pimienta", donde se puede dar la mano a los vecinos de enfrente de balcón a balcón, de reja a reja. Calle de cerámicas, de tiestos, y de

piropos... Trozo de la Sevilla típica, arcana y colorida, retenida aún, con perfume a naranjos escurriéndose por los dédalos... Sevilla mil veces cantada:

Un amor, y Sevilla,
nada más quiero!
que hasta la muerte es linda
si allí me muero...
Estrellitas de azahares
regala el cielo
y una vocal de copla
Se ata en el viento...
Con tu amor y Sevilla
nada más quiero!

Callejas gitanas del semiderruido barrio de Triana, que acapararon virtuales nominativos: "Calle del Trabajo", "C. de la Prosperidad", "de la Voluntad", "C. del Consuelo", "C. de la Constancia", "C. de la Pureza", "C. del Rocío", "C. de la Ardilla".

Y calles "De los Jipíos", "De la Resolana", "De la Cabeza del Rey Don Pedro", "De los Sombreros"...

¡Con tu amor y Sevilla
nada más quiero!...

Plaza de Doña Elvira



Callecita del barrio de Santa Cruz: flores y rejas...



Córdoba: Calle de las Flores. (Al fondo, la torre de la Mezquita)

"Plaza y Posada del Potro", en la semiárbore Córdoba.

Una fuente y en lo alto un potro en actitud de desenfreno son testimonio de aquella populosa Plaza donde convergieron arrieros y aldeanos para la compra-venta de ganado. Por las noches, "Tarantas" y "Serranas", canto largo de montaña que solía tener como tema al bandolero de las sierras, ése, que aunque sin jaca, se exhibe para el turismo, en el "Arco de Cuchilleros", de la "Plaza Mayor" madrileña.

"Calle del Abejar", "Calle de las Bulas", "Calle de los Frailes", seguramente por allí pasaban a los albares maitines la negra de conventuales... "Ronda del Marrubial", "Calle del Mucho Trigo", "Carretera de la Fuensanta", "Carretera del Brillante".

Callejitas increíblemente estrechas, apenas para el paso de un jinete cartujano «laberíntica y secreta» calle de Averroas de indudable origen árabe.

Pasajes para las estilizadas estampas de los que ahora descansan de sus "ballets" de sangre: "Lagartijo", "Guerrita", "Manolete", y nombres para la retórica del gran cordobés don Luis de Góngora.

¡Y en Madrid! Madrid que está colocándose al frente de las capitales más industrializadas de la Península, no ha borrado su nomenclátor lírico:

"Calle de la Montera", "Calle de Flor Alta", "Calle de Luisa Fernanda", con aire de zarzuela... "Calle del Pez Volador", ¿quién no se ha visto atraído por esas criaturas que parecen gozar de la dualidad pez y pájaro; nota traviesa y graciosa cuando sólo se es dinámica de navío entre océano y cielo... "Calle de la Menta", "C. de la Luna", "C. de la Brisa", "De la Mira al Sol", "De la Sombra"...

¿No dormitan duendes entre ellas? ¿Es que no pueden "aparecer" de aquel ancestro de razas, de espiritualidades, de símbolos, de sistemas... Y nuestra sensibilidad zarandeada de este siglo, ¿no es capaz de intuirlos en los cada vez menos transitados lapsos de lirismo?

Iris de LOPEZ CRESPO

Montevideo, 1973

(Especial para EL DIA)



Carnava vértig candom



Oleos de Eduardo Vernazza





CANDOMBE de Carnaval.

El negro busca a la negra con la fuga del pasaje,
que es luz en su mirada y risa blanca en su boca.

Picardía de la negra que azota su roja falda, en
el vaivén tamborilero que marca el compás constante...

Quebrado y duro el morepo queda tenso en media
vuelta.

Su cuerpo se distorsiona como elegante palmera.
Sus ojos, son huecos de blanca esfera.

Redondos como bolas blancas. Estrellas en la
noche negra.

Así invita el moreno en el candombe a su negra.
Que coquetea oronda con su pollera de seda.

La sigue sentado en el aire, uniendo sus largas
piernas en el ritmo del chás... chás.

La negra corre adelante zumbando una risa loca,
cabriolando sus tobillos y sus brazos enlazando.

Es un giro continuado que parece no cansar a ese
negro candombero.

Borocotó chás chás. Son los palillos que caen
dándole tumbo y retumbo a la noche de candombe
que está en la cara morena.

Un desborde de final pone látigo de viento.

Como una cuerda de acero que se soltara y cim-
brara, los gritos del negrerío pueblan de voces extrañas.

Las caderas se juntan. Los pechos se agitan en
esa ondulante palmera de piernas y brazos negros.

Se cierran en un círculo de fuego, y tiemblan las
manos morenas como heridas por el vértigo.

Todo tiembla en el candombe.

El busca a su compañera, y sigue tamborileando
sus pies y su cabeza, su cuerpo y también su vida.

El candombe ha penetrado hasta el alma del mo-
reno, y ha sacado como aspás sus molinos en el viento.

E. V.

(Especial para EL DIA)



Una página



MAS avanzo en la vida, más siento la grandeza de Puccini. No es que no lo hubiera admirado desde mis días juveniles que me introdujeron en el mundo de la ópera. Fue en Viena, durante mis años de estudiante de música que asistí a bellas representaciones de "La Bohème", "Tosca", "Madame Butterfly", esas tres que formaron parte del repertorio estable de nuestro gran coliseo musical. Y fue allí que, muy poco después del estreno milanés póstumo de "Turandot" esta obra también conquistó a los entusiastas vieneses. Recuerdo que fue por primera vez que los críticos de los grandes diarios —que se sentían los verdaderos árbitros de la vida musical vienesa— trataron a Puccini como a un maestro de cierta categoría.

A nosotros siempre nos había indignado su menosprecio; para la juventud, Puccini era, desde sus primeras óperas, un genio indiscutible. Y no sólo para la juventud; la mayoría del público se había declarado por él, sus obras ocupaban un lugar destacado dentro de las funciones que durante diez meses del año se sucedían día a día, y los domingos dos veces. Sólo los llamados "entendidos" fruncían el ceño cuando de Puccini se trataba. Lo llamaban "truculento", "melodista dulzón", "defectista". Tardaron decenios en convencerse; ¿o ya no eran los mismos? Poco importa. El genio se impone siempre. Y ¿quién hoy, a esta altura, pondría en duda el genio de Puccini?

Cierta vez se tituló a sí mismo "un compositor de las cosas pequeñas". Fue ciertamente por modestia.

Oíso tal vez señalar que en sus obras no marchan ejércitos; no mueren héroes por acciones del Estado, no se hace vibrar la Historia, tal como fue del caso en las partituras del venerado "vecchio", Giuseppe Verdi, al que aun llegó a conocer y el que a su vez aplaudió a "Manón" y a "La Bohème", los dos primeros grandes éxitos puccinianos, antes de morir en 1901. Hay una diferencia enorme entre los dos compositores; es por un lado, la diferencia personal, de dos caracteres distintos; por el otro, la diferencia de dos épocas. Verdi pertenece al siglo XIX, a su romanticismo, su nacionalismo, su patetismo. Puccini es muy hombre de nuestro siglo. No sólo en su música que muchas veces nos parece, vista desde nuestra posteridad, profética, modernísima.

Puccini fue quizá, sobre todo, el cantor del amor. Más aún: del amor femenino. ¡Increíble que fue contemporáneo de Strindberg, de Oscar Wilde! Del gran dramaturgo sueco cuya obra consiste en la demolición super-naturalista de la imagen femenina a la que achaca todas las bajezas y ruindades del mundo; y del irónico inglés que estampó la ingeniosa (aunque amarga) frase: "Es esto precisamente lo terrible de las mujeres: que el hombre no puede vivir con ellas, —pero tampoco sin ellas—".

En la obra de Puccini, la mujer es todo amor, abnegación, grandeza de alma, nobleza, ternura. Manón, Mimi, Tosca, la pequeña japonesa "Butterfly" Minnie (la del "western" escrito para Nueva York en 1910, "La muchacha del Lejano Oeste") y Liu.

Cuaderno de Bitácora

La Universidad no es un discurso

EL joven rector de la Universidad de Río Piedras, parte de la de Puerto Rico, nos confía algunas de sus preocupaciones. Pedro J. Rivera ha sido electo últimamente. Naturalmente, entre dos "brujos" nunca se menciona el abracadabra, o sea, en este caso, el problema de la Universidad.

Cuando yo era profesor de Río Piedras, había 15.000 alumnos. Hoy, me entero, sólo el recinto de Río Piedras, sin contar el Colegio regional de Cayey ni la Facultad de Medicina, etc., tiene 26.000 alumnos. En toda la Isla hay una clientela universitaria de 50.000 estudiantes, sobre 2 millones 800 mil habitantes. En Perú tenemos 110 mil universitarios sobre 14 millones de habitantes. La diferencia es saltante. Cifras más o menos, es semejante a los casos de Venezuela y Colombia, pero, donde me sorprende la sorpresa es cuando discutimos sobre costos.

En la actualidad, el costo de cada alumno puertorriqueño (universitario se entiende) es de casi 1.800 dólares al año, o sea, a un cambio promedio de 50 soles por dólar, 80.000 soles per cápita y per annum. En el Perú, según un informe publicado el 6 de enero de este año de 1973, la Universidad Nacional Federico Villarreal, con 14.000 alumnos, tiene un costo promedio de 6.000 soles oro por alumno al año, o sea 30 veces menos que el alumno puertorriqueño. No es esa la proporción en otras Universidades. La de San Marcos, tiene un costo de alrededor de 24.000 soles; la Agraria pasa de 30.000, pero de toda suerte, aun la mejor dotada (no se sabe bien por qué) apenas llegan a una sexta parte del costo de Puerto Rico. Cualquiera que sea la deducción física, moral, histórica, que se haga, la diferencia indica mucho.

El informe inserto en "El Imparcial" de San Juan correspondiente al 28 ó 29 de diciembre del 72, ofrece otros datos indispensables. La Universidad Privada Interamericana, con sede en San Germán, tiene dos centros universitarios (San Germán y San Juan) y siete colegios regionales; la de Río Piedras tiene un colegio regional universitario, el de Cayey, y varios otros. Igual pasa con la de Mayagüez. Una universidad novísima, la internacional que dirige el doctor Bauer, fundada hace no más de ocho años, se man-

tiene exclusivamente de becas foráneas y cuenta con alumnos de África, Asia, América Latina, y Puerto Rico.

No estamos hablando de calidades, sino de condiciones ambientales y cantidades. La calidad es crecientemente mejorada. Ya hay varios tipos de doctorado; eso se ha conseguido lentamente. La Universidad en Puerto Rico, modestamente, ofrecía títulos profesionales; después de veinte años de experiencia, comenzó a ofrecer el grado de Maestro; y después de los cuarenta de funcionamiento, algunos doctorados. No se practica el apresuramiento de fundar una Universidad y levantar el alero y la cornisa antes de concluir los cimientos. Además, no pronuncian sus mentores discursos apocalípticos ni demagógicos. Tratan de realizar obras. No tienen interés en parecer lo que no son, académicamente hablando.

No obstante de que la escuela consta de doce (12) años, distribuidos en 4-8, o en 6-6, o en 4-4+4, antes de ingresar a la carrera profesional propiamente dicha, se sigue un año o dos de Estudios Generales, con lo que se completa la cultura básica que no siempre imparte la escuela secundaria. Ese ciclo uniforma el nivel cultural, lo alzan y al mismo tiempo, inician el estudio especializado que sobrevivirá. Además, ayuda a que maduren intelectualmente los alumnos. En la dura lucha por la vida que les espera, saben que sólo tendrán como defensa su capacidad y su preparación. O sea, que a menor preparación menos posibilidades de éxito. La propia conveniencia del estudiante, de su instituto y de su país obligan a ahondar y elevar el aprendizaje y tener hombres cultos al par que profesionales capaces. La solución de suprimir el ciclo básico universitario y poner el acento en la secundaria es todavía una utopía. Los maestros secundarios por mala selección, mal salario, falta de bibliotecas, métodos de preparación atrasados, sectarismo político en sustitución del fervor cultural, no son aptos aún para obtener un fruto adecuado de su desventajosa enseñanza.

El Rector Rivera anunció que, para 1980, el costo de cada alumno universitario puertorriqueño, al año, será de \$ 3.200 dólares, o sea prácticamente 160.000 soles al año. El cálculo más optimista, de prevalecer

las peregrinas ideas de desarrollar materialmente el país a base del inexistente ahorro interno y gastar con exceso en materiales bélicos, permite aseverar que para 1980, mediante el inevitable crecimiento de no menos de un 100 por 100 de estudiantes universitarios a tasa por alumno y por año no pasará de 30.000 soles, cualquiera que sea el esfuerzo que se realice, o sea, apenas 600 dólares, allí donde la de Puerto Rico y otras Universidades a su nivel o de nivel económicamente más alto, gastaran ya 3.000 dólares, es decir, seis veces más. En el caso de la Universidad "Federico Villarreal", según la experiencia que oficialmente ha revelado en el mes de enero del 73, difícilmente llegará entonces a 15.000 soles per cápita, o sea 300 dólares donde Puerto Rico estará gastando más de diez veces por alumno.

Un alto ex miembro de la Universidad de Puerto Rico, comenta, frente a algunos reparos actuariales que formulamos: "Ese crecimiento incluye la investigación". En tal caso, las Universidades latinoamericanas en general tienen aún mucho que reclamar. ¿Puede hacerse investigación cuando se cortan los gastos en bibliotecas, en bolsas de viaje, en becas integrales, en laboratorios? ¿O cuándo, so capa de adquirir laboratorios e implementos en países que no sea el ritual imperialismo norteamericano, se invierte más por menor calidad de implementos?

El problema del desarrollo corre parejas con el robustecimiento de la conciencia del ciudadano y la elevación de su nivel cultural. Ya se sabe: a mayor cultura, mayor producción y mayor consumo. Y, además, mejor consumo y mejor producción. Todo esto no se consigue con amenazas, promesas, gritos, denuncias (boomerangs), folletos, monólogos rutinarios, declaraciones gaseosas, conquista oratoria del Paraíso Terrenal. Todo esto requiere un severo, humilde, abierto y plural examen de conciencia. Y, por encima de todo, contar con maestros. CON MAESTROS en el amplio sentido del vocablo: que tengan ciencia y conciencia, es decir, saber y dignidad.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)



para Puccini



Puccini en su gabinete de trabajo, en su hermosa casa de Torre en el Lago

No dijimos; Turandot. Porque la soberbia princesa china se resiste casi hasta el final de la obra a entrar en la galería de las mujeres puccinianas; mata a sangre fría a sus pretendientes y sólo conoce el odio; o quizás habría que llamarla doblemente pucciniana porque finalmente es vencida por el amor, vencida por el sacrificio de la insignificante esclava Liu que imparte una maravillosa lección del heroísmo y auténtica entrega amorosa a la encumbrada déspota.

Entre las cosas más admirables en Puccini está, sin duda, lo multifacético de sus sentimientos y su expresión. ¡Cómo pasa del humor a la tragedia, de la comedia al drama, de la nota patética a la liviandad! Y: ¡cómo le bastan dos, tres notas, a veces un sólo acorde para efectuar esos cambios! ¿Es esto lo que los censores de antaño tildaron de "efectista"? ¿Quién no quisiera ser hoy tan "efectista" como lo fue el gran Puccini?

Contemplando las fechas, las obras de Puccini pertenecen a las últimas que se incorporaron al repertorio general de los teatros del mundo. Su "Turandot" se conoció en 1926, dos años después de la muerte del compositor (y terminada según los esbozos hallados por Franco Alfano). Del 1929 es la última ópera de Riccardo Strauss que supo conquistar grandes públicos: "Arabella". (Su comedia "Capricho", obra magistral, data de 1942, pero es más obra para entendidos que para la masa de los aficionados). Muy poco se ha incorporado desde entonces en forma estable al acervo operístico. Puccini prosiguió la tradición verdiana, rossiniana, belliniana, donizettiana al Sur de los Alpes; Strauss, la de Wagner, de Weber, de Beethoven, al Norte. Grandes los dos como fueron grandes los anteriores.

¿A quién llamará "grande" la Historia a partir de Puccini de cuya muerte nos separa ya casi medio siglo? ¿Qué óperas serán aclamadas, lloradas, festejadas como las suyas de las que surgen en la actualidad? El panorama es sombrío. Contemplado así, la Ópera parece ser privilegio de un glorioso, luminoso pasado. En cuanto a su creación, se entiende; a nosotros y a los que vienen detrás, nos queda la dicha de preservar esas joyas.

KURT PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Giacomo Puccini

Página manuscrita de Puccini conteniendo la escena de la muerte de Mimí, en "La Bohème"

Los monasterios de Moldavia

Los Monasterios de Moldavia

BUCAREST. — Si se está en Bucarest y se quiere tocar el cielo con las manos, tendrá que hacerse un largo viaje. Primero, ir en avión —si avión se encuentra— a la antigua capital de Moldavia, Suceava: más de cuatrocientos kilómetros. Y de Suceava, por malos caminos, en automóvil, llegar a Voronet —más de cien kilómetros. En Voronet, se toca el cielo con las manos.

Hace quinientos años, Moldavia era un hervidero de guerras. Los príncipes de la región, o tenían que hacerle frente a los turcos, o a los polacos. De cada victoria brotaba un monasterio. Una iglesia de colores, suspendida entre los montes, como lámpara japonesa. Pintada toda por fuera, con tejados de amplios aleros para defender los frescos de los únicos enemigos visibles: el viento, la lluvia, la nieve del invierno, el sol del verano... Y los frescos han sobrevivido por los siglos de los siglos. La iglesia de Voronet la construyó Esteban el Grande unos cuantos años antes de que Colón cruzara el Atlántico. Acababa de vencer a los turcos, y ordenó emprender la obra en el mismo lugar donde el monje Danilo había vivido en una ermita de madera. La iglesia del triunfo sería de piedra. En medio de los montes. Pequeñita: veinticinco pasos de largo, diez de ancho. Adentro, cabían el príncipe y sus familiares y caballeros. Pero sobraba entrar. Toda la novela mística, desde Adán con el arado comenzando a romper la tierra, y Abel segando el trigo y Caín mirándolo con recelo... hasta el Juicio Final... pasando por todas las peripecias de las vidas de los santos, los dolores y gozos de la Virgen, los padecimientos de Cristo, las luchas de los ejércitos celestiales, las tretas del diablo, la victoria de San Jorge, el árbol genealógico de la Virgen —cada uno de sus lejanos abuelos, hasta David, parados sobre el cáliz de una flor... todo, todo coloreado, dibujado con la simplicidad más vecina a la imaginación de pastores y campesinos... Como esos colores pintados en donde se guarda la ropa perfumada, en las cabañas... Todo, todo a la vista. Bastaba detenerse a ver la iglesia, y las paredes desataban la lengua, contando historias que nunca terminaban. Que no han terminado. Han pasado cinco siglos, y quien llega a estos monasterios pintados, a esta iglesia de colores de Voronet, oye la poesía que le llama, se detiene un instante, y ya no sigue. Ha tocado el cielo con las manos.

¿Cómo ha resistido a todos los embates del tiempo esta pintura de cinco siglos? Desde luego, son los azules del fondo la maravilla que sostiene los oros de las aureolas, la poesía de todas las leyendas. Se hicieron con lapizlázuli. Pero hay aún secretos que ahora se investigan para explicar lo menos importante de todo: la técnica de los divinos artesanos. Lo bueno no es saber la fórmula de la pintura. Sino ver el grupo de los turcos asombrados con sus caras feroces, el despotismo pintado en los ojos, el silencio apretando los labios, la pompa inútil en sus trajes de flores, en sus gorros de cucuruchos, como pasteles de trapo. Ver al ángel de la trompeta que anuncia el juicio, las alas de iris, la túnica verde y azul, la cara morena entre el círculo de oro. Santo Tomás, y todos los apóstoles, cada cual con su rollo o libro en la mano, sentados en el escaño más rico, forrado con tela de flores o geometrías rosas, celestes, verdes, marrones... las túnicas plegadas a lo gótico... los rostros, las manos, los pies morenos como los montañeses de Moldavia... y detrás en la tribuna, la muchedumbre de los ángeles, las alas de plumas multicolores plegadas, cada uno con su lanza en reposo, y las aureolas que se pierden en la distancia en un mar de oro.

Si alguna vez en el mundo una iglesia se vistió de fiesta, cuento y encanto, fue en Voronet de Moldavia. Aquí se echaron a vuelo las sagradas historias. Y se produjo el milagro de que ni la luz, ni el agua, ni la nieve, ni el sol, ni el verano, ni la noche, ni el viento, ni el tiempo, ni el olvido echaran a perder esas páginas pintadas en el corazón de los montes de Rumania por unos primitivos.

II

El Casco de Oro de Poiana-Cotofenesti

BUCAREST. — El Museo Nacional de Antigüedades de Bucarest tiene un tesoro que se visita en punta de pies. Entre sus maravillas está el casco de oro de Poiana-Cotofenesti, descubierto en 1929. Cuatro siglos antes de Cristo habría en cierta región de Rumania un pueblo de adoradores del Sol. El hombre que llevaría, en tan remotas edades, este casco se vería como un papa con la tiara, como el rey de Inglaterra con su corona, tocado de un esplendor divino que deja mudos hoy a los niños de las escuelas cuando llegan a la sala del tesoro. Ellos, con sus miradas todavía de campesinos apenas desbrozados, se ven a la puerta de oro de la leyenda fabulosa.

El casco no es sino una parte del tesoro. En la enorme sala subterránea hay platos, brazaletes, anillos, coronas... Un reflejo de las joyas de Tutankamón, de alguna sala del Museo del Oro de Bogotá, de las riquezas incaicas de Mujica en Lima. Hay un broche con una cabeza de águila digno de que traten de duplicarlo Cartier o Tiffany. Y estos lujos de todos los tiempos maravillan hoy, como maravillaron hace veintitantos siglos. Todavía no ha llegado el día en que los ojos del hombre miren con indiferencia las joyas de un metal tocado del esplendor solar.

El casco no parece símbolo guerrero, sino misteriosa clave de los secretos sacerdotales. Para la guerra está el hierro, para la imaginación, el oro. Ajustado sobre las sienes, y abierto sobre la frente, este divino tocado muestra en los lados escenas de sacrificios propios de todas las religiones antiguas, y delante, bajo una cabellera estilizada en crespos de oro, la segunda frente del sacerdote —el sacerdote tendría una frente de dos pisos—; sobre la puramente humana estaba superpuesta la otra, con otros ojos, como para ver dos veces a los hombres sometidos al gobierno religioso.

El Museo de Antigüedades no es creación socialista, como no lo son la mayor parte de los grandes museos de estas repúblicas. Este proviene de los tiempos del príncipe Couza —1864— y como está hoy, flamante palacio, se arregló en 1932: tiempos del rey Carol. Ciertamente, el Museo es ventana abierta sobre el pasado, y ese pasado seduce al niño, seduce al hombre maduro, seduce al viejo. No hay quien se atreva a clausurarlo. Al contrario, el palacio se mantiene resplandeciente, con sus pisos de mármol impecables, como el día en que se estrenó, y aún mejor. Quien llega a esta casa abierta a todo el mundo siente que estos lujos son del pueblo y para el pueblo. A todo podría renunciarse, menos al casco de oro.

No todos los visitantes extranjeros llegan hasta el tesoro, un tanto recatado, del Museo de Antigüedades de Bucarest. Hay que encontrarlo, o escudriñar con atención las guías. Faltan libros que lo publiquen. Pero esto no quiere decir que al descubrirlo no se advierta una muchedumbre de rumanos que desde la escuela pasan por ahí, y que miran siempre con el mismo místico recogimiento estas cosas de sus antiquísimos abuelos. Los que adoraban el Sol. Como si todavía fuera adorable el Sol. — (ALA).

GERMAN ARCINIEGAS

Exclusivo para EL DIA

I. - El Carnaval de Huejotzingo

En las cercanías de Cholula —y no lejos, por tanto, de la hermosa ciudad de Puebla— está la villa de Huejotzingo. Muchos viajeros que recorren México la desconocen o la omiten. Y sin embargo, Huejotzingo —vocablo que en azteca se utiliza para designar determinada gramilla abundante en la región— es un lugar interesantísimo. Y lo es, no sólo por su artístico monasterio del siglo XVI (muy bien conservado) rico en pinturas coloniales y en ebanisterías finamente trabajadas, sino también por las ferias populares, muy coloridas, que los martes y los domingos se realizan en su plaza. Y, sobre todo, por su Carnaval, quizá el más memorable de todo México.

En lejanísimos tiempos, Huejotzingo, situada en lugar estratégico entre Veracruz y la capital mexicana, era parada obligatoria de la diligencia. Allí cambiaban de caballos. Allí pernoctaban los viajeros. Muy famoso fue en aquella época Agustín Lorenzo, asaltante de diligencias, quien, además de robar joyas, dinero y cargamentos de metales preciosos, un día raptó a una bella joven, hija del dueño de un extenso "rancho". Justamente, el carnaval de Huejotzingo evoca a Lorenzo: intervienen máscaras con uniformes militares, que dan caza al bandido. Pero antes hay una pintoresca boda entre la joven y Lorenzo, una huida por un alto balcón, un coro de indios de diversas tribus con sus vestimentas y tatuajes tradicionales, sus joyas, sus penachos en que las plumas se mezclan a pequeños espejos, a ruidosos cascabeles. Muchos de esos aborígenes se colocan máscaras por ellos fabricadas, de reflejos de plata u oro. Quien pueda contemplar este festejo apreciará no sólo la suntuosidad de las vestimentas y

América

de los adornos, sino el cuidado minucioso de todos los detalles.

Fuegos artificiales y canciones indohispanas hacen más atractiva la fiesta.

II. - Renacimiento

Desgarra el silencio del amanecer el canto de un gallo. Y lejos le responde otro. Y otro, más distante. Y otro, lejanísimo, tanto que apenas puede oírse.

¡Ah, la madrugada tropical, plena de luz, de color, de aromas capitosos, de vida inexorable!

Mínimos seres invisibles jueguetean y rumorean en la corteza y las hojas de los cedros rojos, de las palmeras, de los juncos, de las jaqueiras.

El aire está rayado de pájaros, de pájaros, de pájaros...

La laguna donde se vierte una cascada de plata pura, se prepara para ser el espejo en que se mire el Sol, que aún no ha asomado, que va a asomar. Esta es la hora de la renovación, la hora de la Nueva Vida. La hora en que todo parece decirnos: "¡Ama la vida, ámala ardientemente, infinitamente! ¡Bebe la perfecta claridad del día! ¡Ama la vida, que tras cada dolor nos da, en tributo, una nueva alegría!

III. - Mitos Amazónicos

Es muy natural que el mundo del Amazonas esté poblado de seres imaginarios, fantasmagóricos muchas veces. El ambiente de magia y deslumbramiento, de maravilla y terror a la vez, es propicio para que se abran esas flores legendarias y gigantescas, en que prevalece la psicología del nativo tupí, pero que a veces se amplían con los aportes del hombre blanco y también del hijo de África.

La exuberante riqueza de la fauna y la flora ha motivado dos mitos interesantes: Caapora y Curupira. Interesantes sobre todo porque en ellos se simboliza la defensa de las mayores riquezas naturales de la Amazonia.

Caapora es visto a veces —así dicen— en noches en que atraviesa los senderos, montado en un enorme caeteté. Va lanzando gritos, gritos de arreador, que hacen avanzar, en una masa compacta y confusa,

Tres máscaras típicas del
Carnaval de Huejotzingo



grandes contingentes de pobladores de la selva: las pacas, las cotías, los coatís y una enorme variedad de monos nerviosísimos: los rubios caiararas, los guaribas (siempre gimiendo), los risueños coatás, de piel negra y lustrosa, los cuxiús y otros cuyo nombre ignoro. Y las sabrosas aves, pavos silvestres de mil especies. Y las garzas que parecen vestidas de encajes. Y en el aire, formando guirnaldas de gratitud, los pájaros, los pájaros, los pájaros...

Contrastando con Caapora —que es personificado en un gigante peludo y oscuro— Curupira aparece en la imagen de un niño de cabellos rojizos. Pero un niño que ha de tener, sin duda, una infancia eterna. Pues su existencia data de muchos años atrás. Y además, Curupira es sabio e implacable en su defensa de los árboles y demás vegetales amazónicos. Se pone irascible cuando oye el chirrido de las sierras, el golpe seco e impiadoso de las hachas de los leñadores. Quiere que la selva conserve su belleza, su grandeza. Y a aquellos que la mutilan, los pierde en senderos misteriosos.

Es natural que las almas ingenuas de ciertos sectores del Gran Río cultiven no sólo la creencia, sino también la admiración por estos dos seres fantásticos que son como genios protectores de los dones que Tupá quiso en la región infinita...

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

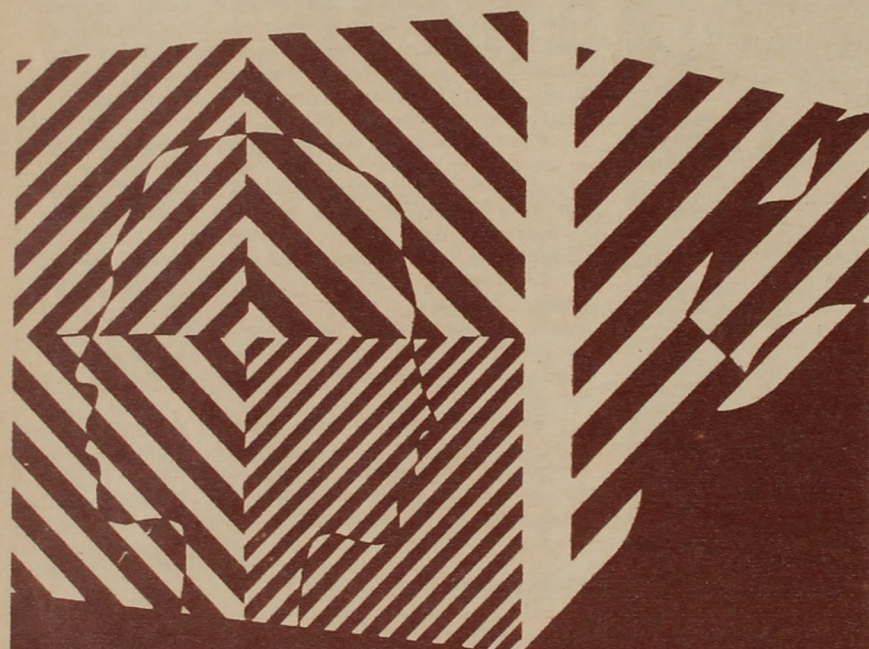
esa desconocida



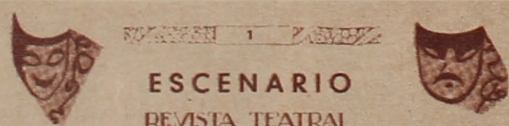
Paisaje del Alto Amazonas

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL - 6. Montevideo, octubre 1972. Número en homenaje al Dr. Carlos Vaz Ferreira en el centenario de su nacimiento.

6 montevideo



revista biblioteca nacional



ESCENARIO
REVISTA TEATRAL



Hacé la Calle

(PRONTUARIO)
SAINETE MUSICAL
de Juan Carlos Patrón
MUSICA DE
Lalo Etchegoncelhay

ESCENARIO — Nº 1. Revista teatral de AGADU. Montevideo, diciembre de 1972. Contiene: *Hacé la calle*, sainete musical de Juan Carlos Patrón, con música de Lalo Etchegoncelay.

Culminando un año pródigo en realizaciones efectivas, entre las cuales basta con citar la inauguración del espléndido Parque de Vacaciones "Luis Alberto Zeballos", en Atlántida, el Presidente de dicha institución inicia la entrega periódica de esta revista que irá recogiendo piezas teatrales significativas, a modo de antología, constituyendo a la vez un homenaje a los respectivos autores y una contribución importante al acervo del teatro nacional. Señalamos con beneplácito tal iniciativa, que en cierto modo retoma una vieja y fecunda modalidad que en las primeras décadas del siglo difundió entre un público numeroso, el hábito de leer aquellas obras de mayor éxito en los escenarios, manteniéndolas así en vigencia más allá de las tablas.

Este volumen de homenaje a Vaz Ferreira encierra un material bibliográfico de consulta que hace de la revista, un aporte muy valioso. La autoridad de Arturo Ardao acerca de la obra de Vaz Ferreira, la dimensión emocional de Esther de Cáceres, la página inédita del Maestro, sobre Bergson, que documenta Sara Vaz Ferreira de Echevarría con esa precisión y honestidad intelectual que la caracterizan, y principalmente, los recuerdos de Matilde Vaz Ferreira de Durruty, que constituyen para nosotros uno de los testimonios filiales más ricos de sinceridad, devoción y penetración con una vida ilustre que hayamos leído, y que nadie que se interese por la vida y obra de Vaz Ferreira —y aún, nadie a quien le interese saber cómo vivía y sentía un hombre superior, Filosofía aparte— debe dejar de leer (y lo hará con emoción, estamos seguros de ello) pues sacará de ello provechosa enseñanza. El Índice comprende: Arturo Ardao: El magisterio de Vaz Ferreira; Esther de Cáceres: Pasos del recuerdo; Dora Isella Russell: Matilde Vaz Ferreira de Durruty y sus recuerdos; Matilde Vaz Ferreira de Durruty: Recuerdos de mi padre; Id.: Últimos días de mi padre; Sara Vaz Ferreira de Echevarría: Un inédito de Vaz Ferreira; Carlos Vaz Ferreira: Sobre Bergson. Se complementa con reproducción de fotos y manuscritos.

El primer número de "Escenario" ofrece el libretto de "Hacé la calle", el exitoso sainete del Dr. Juan Carlos Patrón, estrenado en la Sala Verdi el 2 de setiembre de 1972. No corresponde aquí el juicio de dicha pieza, cuyo veredicto pronunció tácitamente el numeroso público que en Montevideo e interior del País presencié las representaciones, así como su inmediata proyección fuera de fronteras, repitiendo para su autor los triunfos ya conquistados anteriormente, muy especialmente con "Procesado 1040", de repercusión mundial. Es oportuno y justo que la flamante revista se dedique a tal obra, de profundo sentido humano, y aleccionante contenido social, cuya trascendencia radica precisamente, en la honda ternura y solidaridad del autor para el drama cotidiano de cada individuo.



Compartí con ella el aciago privilegio de acompañar al Maestro en la última tarde de su vida. Tarde luminosa de verano que estrellaba su resplandor vital en la cabeza de Vaz Ferreira nimbando de irrealidad el liviano cabello canoso y la frente serenada en el umbral de la muerte, intacta la lucidez, intacto el bagaje intelectual, superada la enfermedad que obligara a hospitalizarlo y sin que nada hiciera temer el desenlace inminente, dulce y bello como el crepúsculo estival que le despedía con reflejos áureos.

Matilde fue su gran compañera, su secretaria y su chófer, su enfermera y su amiga. Había nacido en 1909, y pareció signada tempranamente para las devociones familiares. Al igual que sus hermanos —como antes su padre y su tía María Eugenia— no concurrió a ninguna escuela, compartiendo las enseñanzas que les impartía su madre, maestra brillante que al casarse sólo ejerció la docencia en el propio hogar. Cuando más tarde doña Elvira Raimondi padeció durante los últimos ocho años las penurias de una diabetes tenaz, Matilde se consagró a ella día y noche, alternándose con su hermano Alberto en el cuidado de la querida enferma. Sin haber cursado estudios reglamentados aprendió, y bien, muchas cosas: piano, pintura, idiomas —francés, inglés, alemán—, costura, tejidos, enfermería, taquí y dactilografía. Espíritu flexible, naturaleza sensitiva, paciente, afectuosa, capaz de sacrificarse por los demás, tuvo su recompensa a tantas abnegaciones cuando se casó en 1947 con Carlos Alberto Durruty, distinguido químico argentino, con quien disfrutó casi veinticinco años de felicidad plena, hasta su temprana partida en 1971. El matrimonio residió en Buenos Aires, pero Matilde venía con frecuencia a Montevideo y volvía a ser para Vaz Ferreira la gran confidente y secretaria de antes. A ella le tocó acompañar al filósofo en sus últimos días, en momentos en que su hija Sara Vaz Ferreira de Echevarría convalecía de una grave intervención quirúrgica. Fallecida la hija mayor de Vaz Ferreira, Elvira, en setiembre de 1961, fue Sara quien estuvo más próxima a don Carlos ocupándose con fervor de sus papeles y libros, y, al desaparecer el Maestro, debió a ella la fiel vigilancia de sus ediciones, así como la preparación de varios fascículos bio-bibliográficos indispensables por los datos y anécdotas que aportan.

Volviendo a Matilde: quizás fue el recuerdo de aquella tarde inolvidable lo que nos unió más; o el saber ella el particular cariño con que me regalaba su padre; o, aún, quizás fue mi devoción de adolescencia por el Maestro lo que entrañó un vínculo de afecto hondo con todos sus hijos. Lo cierto es que estos Vaz Ferreira han sido siempre para mí, muy próximos y leales amigos.

Por eso me complace —con toda la melancolía que significa— poner estas palabras iniciales al puñado de conmovedores recuerdos que Matilde Vaz Ferreira rescató, con previsión de posteridad, casi convencida de que ella generosamente lo hubiera aprobado. Y Don Carlos.

Impresionaba en Matilde la mirada penetrante, reveladora de una inteligencia actuante y la fuerza de una intuición comprensiva, que era casi adivinatoria; el recuento de amistad segura que brindaba con el alma abierta. La publicación de estas memorias fieles representa un doble homenaje: a don Carlos Vaz Ferreira, en la solemnidad de su centenario, y a la propia autora. Ha fijado para después —ese después por donde ya transitan ambos, padre e hija— momentos de intimidad preciosa, lo grande y lo cotidiano del hombre ilustre, contados por un testigo que si vio con el corazón, también juzgó con talento la dimensión esencial y perdurable que retienen estas páginas.

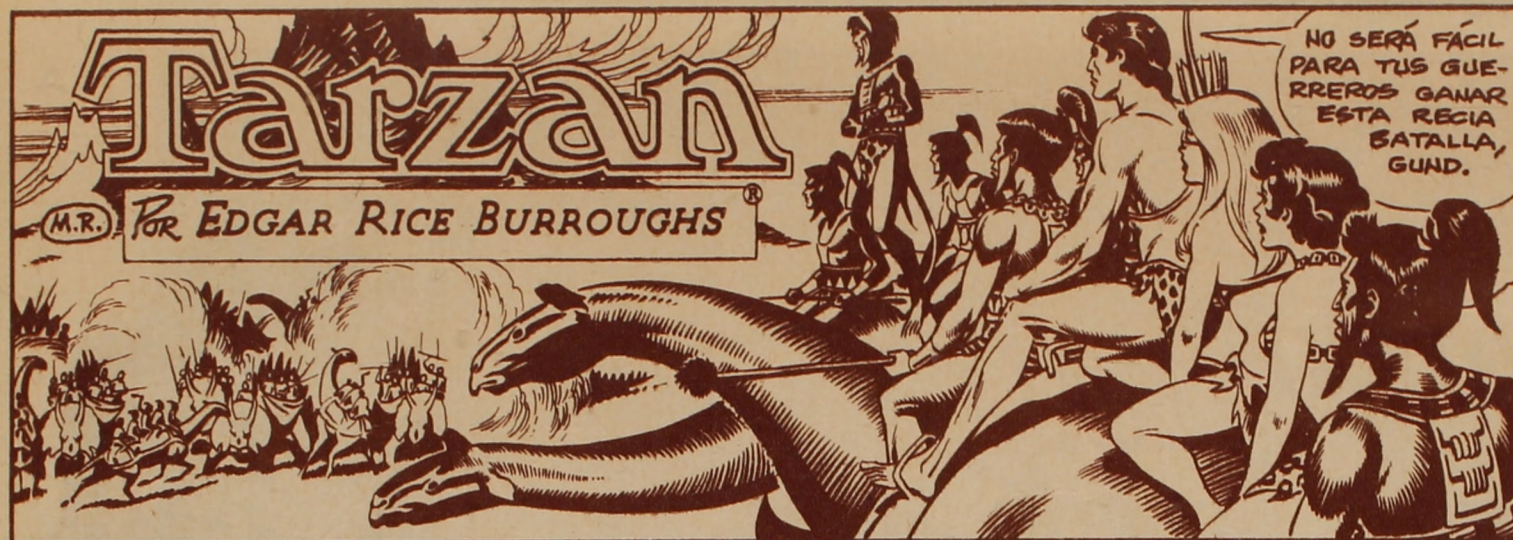
Dora Isella RUSSELL

Montevideo, octubre 1972.

(En la REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, Nº 6, octubre de 1972)

ANTONIO, O EL AMANTE DE CINCO DIAS — por François Parturier. Ed. Emecé, Bs. As., 1972. 211 págs.

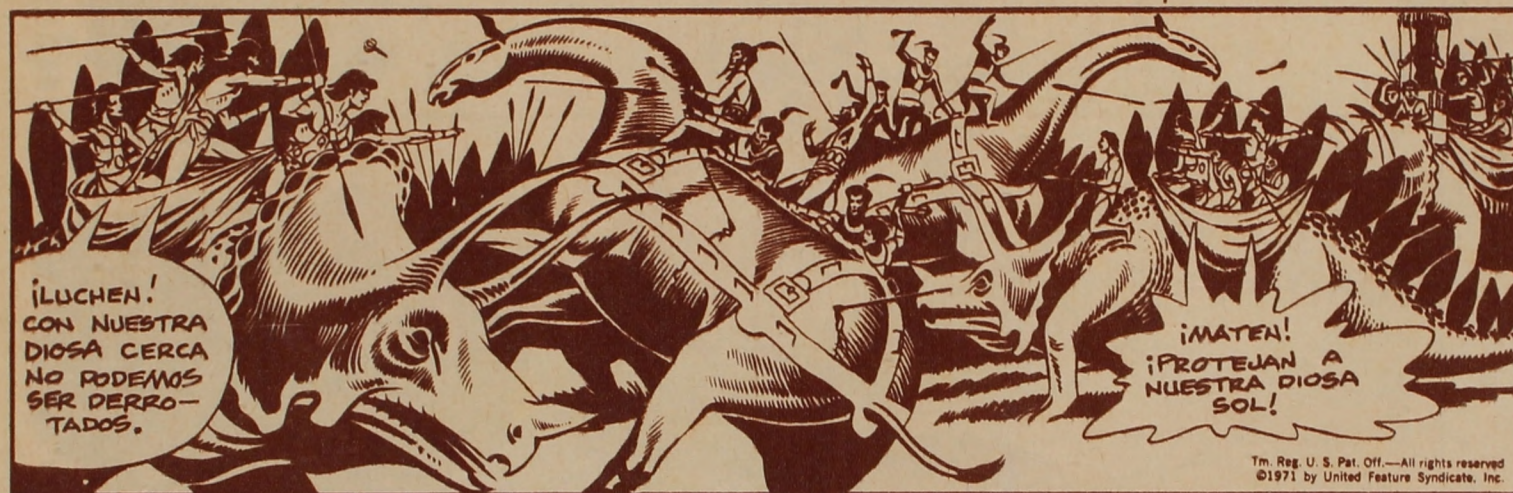
Muy ágil, bien escrita, se desliza sin tropiezos en una lectura fácil, con esas fluidez de ciertas novelas francesas que plantean un tema tradicionalmente (¿por qué?) muy francés, como si el adulterio tuviera esa sola patria. Una esposa que engaña a su cónyuge con un amante que al fin se enamora de ella al punto de querer hacerla su esposa. Pero ella, ubicada en la comodidad y la rutina de muchos años, elige lo convencional y opta por su marido. Como se ve, sin mayor originalidad, el tema del amor es el núcleo del volumen, que sin contener ningún mensaje trascendente, entretiene sin fatigar.



NO SERÁ FÁCIL PARA TUS GUERREROS GANAR ESTA REGIA BATALLA, GUND.



¡ALGO EXTRAÑO ESTÁ SUCEDIENDO, TARZÁN - JAD-GURU! ANTES DERROTAMOS A LOS HO-DONES



¡LUCHEN! CON NUESTRA DIOSA CERCA NO PODEMOS SER DERROTADOS.

¡MATEN! ¡PROTEJAN A NUESTRA DIOSA SOL!

Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1971 by United Feature Syndicate, Inc.



¡MIRA, O GUND, EN EL MAYOR DE TODOS LOS GRIFOS...

¡UNA MUJER! ES LO QUE INSPIRA EL ESPÍRITU DE COMBATE HO-DON.



¿SERÁ...?

¡CONDUZCANME A UN LUGAR PRÓXIMO AL DE LA MUJER!

RUSS MANNING 11-21 #2124



¡ES... JANE!

En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529; Pérez Castellano 1518 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguaron; Río Branco 1212; Río Negro 1634 casi Galicia — CORDON: 18 de Julio 2022 bis (Agencia Petraglia) — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre; Luis de la Torre 439 c. J. Núñez — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereire; Juan Benito Blanco 827 bis — RIVERA: Avda. Rivera 2621, VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — 3 ESQUINAS: Comercio 1821 — BUCEO: Estivao 1663 bis (Salón Campañas); Comercio 1443 entre Rivera y Verdi — MALVIN NUEVO: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: Dr. A. Schroeder 6465 Local 4 — LA CRUZ: Cno. Carrasco y Bolivia (Kiosco) — UNION: Avda. 8 de Octubre

2676; Avda. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Avda. 8 de Octubre 4022; Industria 3206 c. Centenario (El Cilindro) — CVA. DE MARONAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccioli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 c. Industria — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Daniel Fernández Crespo 1975 (Salón Lagleyzo) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburu 1751 (Salón Carlitos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — ARROYO SECO: Avda. Agraciada 2612 bis (Ag. Wilman) — CADIZ: Avda. Luis A. de Herrera y Cádiz (Kiosco) — CERRO: Avda. Carlos M. Ramírez 1886 esq. Grecia — BELVEDERE: Avda. Carlos M. Ramírez 184 (Ag. Orlando) — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 838 c. Av. Millán

EL DIA

ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — PIEDRAS BLANCAS: José Beilóni 4303 esq. Helvecia (Florería) — SAYAGO: 28 de Febrero 1020 (fte. Estación) — COLON: Avda. Garzo, 1934 — ● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó, Plaza 18 de Julio (Kiosco Isnardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajés s/n — SANTA LUCIA: Rivera 486 bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavelleja (Kiosco Luauzo, Plaza; Avda. Batlle y Ordoñez 216 (Bazar Jorgito) — PUNTA DEL ESTE: Agencia Noticiosa EL DIA, Av. Gorlero (Galería Pan de Azúcar) — PQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — SAN JOSE: Carretera Colonia, km. 52 — LIBERTAD: Ed. Macció, 18 de Julio y 15 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAYSANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — RIVERA: Agencia Noticiosa EL DIA

Al colegio de pinta en blanco con

Soler



MEDIAS sport Morley en hilado grueso, talon reforzado. Gran resistencia al uso \$ **390**

PORTAFOLIO en descarte con cierre, 1 bolsillo y manija reforzada de gran duracion \$ **2990**

BUZO de lana escote V, en hilado doble, colores escolares. Talles 12 a 16 \$ 3.740.- 6 al 10 \$ **3125**

CARDIGAN en lana para niña o varón, colores escolares. Talles 12 al 16 \$ 3.830.- 6 al 10 \$ **3250**

CAMISA para niña o varón manga larga, en Polyester. En talles 34/38: \$ 3.950.- 28 al 32 \$ **3750**

ZAPATO "Pinocho" colegial, acordonado, o mocasín suela de goma. Talles 34/38 \$ 6650 28 al 33: \$ 6.280.- Talles 25 al 27 \$ **5615**

PANTALON largo en sarga de corte perfecto, para varón. Precios desde \$ **9420**
(aumenta \$ 415.- por talle)

BLAZER en paño de capa, muy buena calidad y esmerada confección Desde \$ **19080**
(aumenta \$ 720.- por talle)

GUARDAPOLVO Lavilisto Acrocel, modelo derecho, manga pegada.-----

GUARDAPOLVO Lisatel, modelo cruzado y manga raglan.-----

TUNICA Lavilisto Acrocel para niña. Prendida adelante.-----

DELANTAL Lisatel para niña, modelo tableado.-----

TALLE 2 \$ **4350**
(aumenta \$ 150.- por talle)

GUARDAPOLVO Lavilisto Acrocel, modelo cruzado, manga pegada.-----

DELANTAL Laviliso Acrocel, modelo tableado.-----

TALLE 2 \$ **4800**
(aumenta \$ 150.- por talle)

COMPRE TODO LO QUE DESEE CON LAS VENTAJAS DEL
CREDITO SOLER



sarandi centro cordon union agraciada las piedras